

Pasos en el Albaicín

El Albaicín se muere poco a poco, y hay que evitarlo antes de que sea definitivamente tarde

Si no se ha subido mil veces desde Plaza Larga a Fajalauza, la Vereda de Enmedio o la Abadía del Sacromonte y no se ha bajado otras tantas desde este mismo lugar a Puerta Elvira, Plaza Nueva o Paseo de los Tristes, por los mil itinerarios posibles que permiten su dédalo de callejuelas, resulta difícil entender la significación histórica y medioambiental del Albaicín, que hacen de él un barrio único en el mundo, y la penosa situación en que se encuentra actualmente.

Al menos desde 1975, las sucesivas corporaciones municipales de Granada parecen haber sido conscientes de ello, pero no han acertado todavía a formular un plan para evitar el deterioro progresivo de este barrio universal que ha acogido, durante miles de años, asentamientos humanos de algunas de las civilizaciones más importantes sin apenas haberse modificado sustancialmente su morfología urbana, como sabemos por los vestigios existentes. El vigente Plan de Protección Especial (PEPRI) del barrio es de 1990, actualmente obsoleto por los muchos problemas que ha generado y por no haber resuelto ninguno de los planteados. Por ello, desde hace más de una década, primero el Ayuntamiento tripartito y después el actual han intentado modificarlo en varias ocasiones, sin éxito hasta el momento por las objeciones de fondo que viene planteando la Junta de Andalucía. El último intento ha sido en enero de este mismo año, en que el Ayuntamiento de Granada presentó un nuevo documento, que ha sido rechazado de nuevo por la Junta por no cumplir con determinadas formalidades y por considerarlo insuficiente para garantizar la protección del barrio e, incluso "agresivo" en algunas de sus propuestas.

Según el estudio encargado por la Fundación Albaicín en 2002, el Albaicín con 86 hectáreas, ha reducido su población desde 23.395 habitantes en 1970 a 6.500 habitantes en 2012, apenas un 3,5% de la población total de Granada, cuando en 1970 representaba casi el 15%. De su actual población, un 23% tiene más de 65 años, cinco puntos por encima de la media de Granada, lo que da idea de su envejecimiento progresivo. Un 41% de sus viviendas están en estado de ruina o en mal estado, y un 27% están vacías. Esta es la verdadera realidad del Albaicín, sin entrar en otros aspectos del barrio que, en una simple comparación con los demás de la ciudad, arrojarían datos aún más preocupantes.

En los últimos años se han venido dando pasos de cierta importancia. Gracias a la iniciativa comunitaria URBAN 2000 2007 se han rehabilitado edificios singulares, como el Carmen del Aljibe del Rey; se han construido equipamientos culturales, como el Centro Cultural Aljatar; se han

ocultado los contenedores; o se han restaurado los aljibes árabes. El Plan de Turismo de 2008 incluyó algunas actuaciones en la Casa de las Chirimías y en la Casa de Zafrá. Y el Proyecto de Restauración Integral del Albaicín de EPSA Ayuntamiento de 2002, que implicó a los habitantes del barrio en la rehabilitación de sus propias viviendas, ha permitido más de 600 actuaciones en viviendas, la construcción de nuevos aparcamientos para residentes y la creación de equipamientos sociales.

Nada de todo ello, sin embargo, ha servido para detener la sangría de población, ni para dar vida a un barrio que se muere a la vista de habitantes y visitantes que suben por San Gregorio hasta San Nicolás. ¿Qué hay que hacer entonces para dar vida al Albaicín? ¿Cuánto hay que gastar para conseguirlo si no se ha podido hacer con los más de 200 millones de euros gastados con todos estos planes? Estos mismos han hecho un buen diagnóstico de los impedimentos existentes, sin que ello se haya traducido luego en las actuaciones correspondientes: el Albaicín tiene una riqueza histórica y patrimonial que debe preservarse, porque es, al mismo tiempo, lo que le concede su singularidad universal; su difícil orografía y accesibilidad y su escasa permeabilidad interior constituye un obstáculo casi insuperable para determinadas decisiones de localización residencial o comercial; existen excesivos controles discrecionales que impiden cualquier iniciativa en el barrio, no sólo por los elevados costes de accesibilidad y construcción sino por los prescindibles costes aleatorios de espera que desaniman a quienes estarían dispuestos a acometerlos; y el barrio no tiene el cuidado público que merece en cuanto a limpieza, iluminación, pavimentación y otros servicios urbanos.

Hoy hay técnicas urbanísticas que podrían dar una respuesta adecuada a estos problemas, pensando en que son los propios habitantes del barrio, quienes quieran regresar a él, o quienes quieran instalarse de nuevo, los que tienen que tener verdadero interés en las propuestas que se formulen. En este sentido, no se entiende, por ejemplo, que se continúe renovando el pavimento de sus calles de forma que se hace imposible pasear por ellas, principal forma de moverse por el Albaicín. No se entiende, tampoco, que el Ayuntamiento apruebe recientemente un Plan de Movilidad Urbana Sostenible que, para proteger la Carrera del Darro, muy digna de protección, condene a una falta de accesibilidad a buena parte de los habitantes del Albaicín, como si no fuera a todo el barrio, en su conjunto, al que debe dársele vida.

El Albaicín se muere poco a poco, y hay que evitarlo antes de que sea definitivamente tarde. Para ello, se necesita inmediatamente un PEPRI que puede lo que ya está muerto, que revivifique lo mucho que tiene remedio todavía y que no tenga miedo a introducir los elementos de modernidad necesarios que lo que hagan posible. ¿No es así como se hace en otros barrios singulares del mundo?



GRANADA FUTURO

JOSE M^a AGUILAR ING DE CAMINOS, EMPRESARIO, JOSÉ CASTILLO ING TEC OBRAS PÚBLICAS, FUNCIONARIO, LUIS CURIEL EMPRESARIO, LUIS FDEZ.-PINAR NEUROCIURJANO, SALVADOR FRUTOS ECONOMISTA, EMPRESARIO, ANGEL GUDIA ARQUITECTO PIE CAMARA COMERCIO MOTRI, FERNANDO GIRÓN ING DE CAMINOS, EMPRESARIO, JUAN LÓPEZ MARTOS ING DE CAMINOS, FUNCIONARIO, MANUEL MARTÍN ECONOMISTA, CATEDRÁTICO UNIVERSIDAD, JESUS MELLADO ABOGADO, JUAN MIGUEL PINEZ, CAJAVATE EMPRESARIO, JULIO ROQUEZ, MARTÍN FENICHE EMPRESARIO, JUAN RUIZ DR EN DERECHO, INSPECTOR EDUCACIÓN, JUAN SANTIALLA DR FILOSOFÍA Y LETRAS, CATEDRÁTICO ENSEÑANZA MEDIA, MANUEL SOLA, EMPRESARIO, MANUEL VIZCAINO ING DE CAMINOS, FUNCIONARIO

Bárceñas, el ordinario

JOSE MARÍA GUADALUPE

Me ha decepcionado este apuesto y aguerrido personaje de legendaria liquidez dineraria, cubierto de gominas de pasarela, por su ostentosa peineta, (antes llamada peseta) a los medios de comunicación. A Bárceñas se le busca por su glamorosa oscuridad en listados, -examinados por solventes caligrafas- propios de semaneros o prestamistas de otras épocas. Los semaneros eran gente -humilde aparentemente-, avara y miserable que armada de libretilla de hule, lápiz y goma de borrar iban de casa en casa dando y recogiendo, apuntando y borrando y en algunos casos tachando dado el caso, siempre funesto, de liquidación del beneficiario. Erán, en realidad, unos sinver-

guenzas que hacían el bien en beneficio propio porque prestaban con réditos eternos. Hay también semaneros que regalan, no prestan. Pero, igualmente, con réditos comisionados eternos.

Me ha extrañado que un hombre tan fino y tan bien trajeado en plena,

no aeropuerto con ese ademán tan vulgar. Creo que su gesto espontáneo, producto de tanto acoso mediático, le ha perjudicado ante Dios y ante la historia. Porque uno puede ser o no ladrón, presuntamente, pero siempre hay que ser un señor, presuntamente. Un señor ladrón, presuntamente, no puede compararse con un

cartenista de mercadillo, porque pierda credibilidad y relieve estético ciudadano.

Señor Bárceñas, es usted un ordinario. Y créame, me importa un bledo su libretilla de hule, sus apuntes, su lápiz y su goma de borrar, porque esa es una cuestión que usted habrá de sufrir con la lentitud de nuestra propia Justicia, pero, sinceramente, me ha resultado grotesco e innecesario su desprecio a la inteligencia de un pueblo que está verdaderamente harto de personajes como usted. Esa actitud de altanería chulesca lo ha descafeinado y desdibujado ante la sociedad. Ha perdido usted poder de convicción y seriedad y sabe que está en el ojo del huracán que no cesa.

Ha cabreado usted más al pueblo por la peineta que por los presuntos sobres. ¿Ha quien se le ocurre tal cosa, hombre?

No pierda las formas, compórtese y dé la cara afable del semanero, cuide su aspecto, afétese, aunque venga de esas bien ganadas vacaciones, transite por los aeropuertos y sonría a los medios. Recuerde el popular consejo pan-tojil: «Dientes, dientes, cachuli, que es lo que más les jode». No haga ordinarietes y póngase gomina. No es el primero que con gomina estuvo en la cárcel, presuntamente, y presuntamente escribió libros y ahí sigue presunto. Hágame caso y compórtese como un presunto señor.